

LA LEY Y EL AMOR

En el estudio anterior vimos cómo la ley revela el perfecto carácter de Dios. Hoy veremos que nuestra disposición a cumplir los mandamientos revela el grado de amor que tenemos por Dios y por el prójimo.

La Ley no fue dada para alcanzar salvación, pero al respetarla no sólo adoramos la perfección del Dios a quién decimos conocer, sino que sabemos que cumplir su voluntad nos traerá bendición.

Al auto examinarnos y evaluar cuánto respetamos los mandamientos del Señor tendremos una dimensión del verdadero amor que el Señor nos pide tener por Él y por aquellos que están en nuestro ámbito de influencia. Ver Mt 22:37-40; Lc 10:25-28, 1 Jn 5:3.

De los 10 mandamientos que Dios entregó a Moisés en el monte, los primeros cuatro refieren a la relación personal que tenemos con Dios; los seis siguientes refieren a las relaciones personales que tendremos a lo largo de toda nuestra jornada en este mundo. Cumplir la ley, según Jesús, se resume amando a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Veamos:

1. AMOR A DIOS: los primeros 4 mandamientos

1. **Dios no acepta rivales. Éx. 20:3** Este mandamiento nos recuerda que Dios es el soberano. Cuando Satanás se relacionó con el ser humano le sugirió que podía igualarse en honor y poder a Dios; el deseo de destronar al soberano fue el motivo de la caída del ángel de mayor jerarquía entre los seres celestiales y fue el motivo de la caída de la persona humana: destronar a Dios de su sitio, subestimando su Palabra. En todo corazón alguien ocupa el primer lugar. Puede que sea la persona misma o algo que el mundo le ofrezca para satisfacción propia. Dijo el Señor: donde esté tu tesoro allí estará tu corazón (1 Jn 2:16, Lc 12:34). El “corazón” se refiere a lo más íntimo que tenemos, lo más escondido y vital; el tesoro es lo que tiene más valor, lo que nos da seguridad para el hoy y para el futuro. El corazón es también donde residen nuestros valores, es la raíz de nuestras opciones concretas, el lugar secreto en el que decidimos el sentido de la vida y el principal objetivo por alcanzar en ella.
2. **Dios no comparte su gloria Éx. 20:4** Dios no sólo es soberano sino celoso de su gloria y majestad. El pueblo había vivido recientemente en una cultura politeísta donde se podía ir a distintos lugares de adoración a solicitar a dioses locales ayuda o auxilio. A todos esos ídolos Dios los había derrotado con cada plaga, incluso a la deidad entre los egipcios, el propio faraón; así debieron reconocer la supremacía de Jaweh. Es posible que la figura del becerro de oro se tomara de las existentes en Egipto. Cuando Moisés tardó en bajar del monte, el pueblo transgredió groseramente este mandamiento, lo que costó la vida de miles cuando la ira de Dios descargó su indignación. Es curioso que los judíos y los protestantes recuerden particularmente este mandamiento, mientras que la iglesia católica reúna el primero y segundo bajo el título “Honrarás al Señor tu Dios”.
3. **Dios no acepta que uses mal Su nombre. Éx. 20:7** Este mandamiento recuerda que Dios es santo. Y quien invoque su nombre debe tener en cuenta toda Su persona y majestad ya que

el nombre afirma y señala todos sus atributos. Cuando oramos: santificado sea tu nombre, estamos recordando TODAS sus perfecciones. Si invocas su nombre para adivinación, falsa profecía, juramentos que no cumplirás, temas vanos o como una muletilla, no sólo banalizas el nombre sino también la persona del Señor. Dios enseña a usar bien su nombre Dt 6:13. Jesús dirá en el Sermón del Monte que ni siquiera deberíamos invocar el cielo o la tierra para jurar porque son obras de Sus manos y le pertenecen.

4. **Dios ordena que reserves un tiempo de reposo para Él. Éx 20:8** En el Antiguo Testamento violar el sábado se penaba con la muerte (Nm 15:32-36). En el Nuevo Testamento no se enseña a guardar el sábado sino a reunirse el primer día de la semana ya que coincide con el día de resurrección del Señor. Pero en ambos casos, el momento es un reposo de las rutinas para adorar, instruir al creyente, fraternizar en la comunión y orar (Hch. 2:42). Hay una enseñanza que cruza toda la Biblia acerca del reposo. Dios completó su creación y luego reposó. Ese reposo incluía al hombre y la mujer en perfecta comunión con Él y entre ellos. Pero algo interrumpió ese reposo: el pecado; entonces Dios inició su obra de recreación que inició con la promesa del Redentor. Pasaron siglos hasta la llegada de Jesús, aquel que cumplió con la única justicia capaz de hacer ingresar a los escogidos al reposo del Señor (ver He 4:1-13). Hasta hoy, Dios sigue llamando pueblo y cada nueva alma que recibe la vida espiritual va ingresando al reposo de Dios. Dijo Jesús: mi Padre aún trabaja y yo también (Jn 5:17-18).

2. EL AMOR HACIA EL PRÓJIMO el resto de los 6 mandamientos

5. **Dios desea que demos honor a la institución base de la sociedad Éx. 20:12.** Dios estableció el matrimonio en santidad como unidad social. El funcionamiento y equilibrio de una sociedad está directamente relacionado con el funcionamiento y equilibrio de las familias que la constituyen. No es casual que el primer mandamiento sobre las relaciones interpersonales apunte a la familia nuclear. La relación entre el padre, la madre y los hijos es de vital interés para Dios. El pecado en la Biblia primero afectó la comunión entre Dios y sus criaturas, pero de inmediato afectó la relación entre esposos. Ese efecto deletéreo sigue hoy trayendo severas consecuencias. Cuando no damos estima, admiración y respeto (tanto privada como pública) a la unidad familiar del matrimonio heterosexual, estamos desobedeciendo y negando nuestro amor a Dios y al prójimo. Los fariseos que se creían muy espirituales habían adoptado una tradición llamada Corbán para violar el mandato. Pero, sería necio no reconocer que el pecado ha afectado no sólo el rol de los hijos sino también el de los padres. Éstos son responsables de cuidar, proteger e instruir a los menores que están a su cargo; eso incluye sabiduría para presentar las reglas y conducirlos para su bien. Los dos desvíos principales a la voluntad de Dios se enmarcan en los extremos: por un lado, el abuso de autoridad de los padres y por el otro, la relajación de la intimidad del hogar. Los roles se subvierten y los futuros progenitores repiten errores, patrones de conducta o rechazan toda forma de autoridad familiar. Dios no ordena consentir ni esconder el pecado de nuestros padres, pero asegura que el diseño original y sabio para una vida de bendición personal y social es la familia nuclear monógama, constituida por hombre y mujer con roles, responsabilidades y derechos claros que se deben respetar y transmitir de padres a hijos. El pueblo de Israel entonces y la iglesia hoy deben seguir recordando y predicando este mandamiento porque la voluntad de Dios NO ha cambiado.

6. **Dios prohíbe quitar la vida Éx 20:13 con Mt 5:21-22.** Dios es el único con autoridad para dar y quitar la vida. Recordemos que la Biblia menciona que la primera muerte humana se produjo por fratricidio y que éste fue el producto de una pasión descontrolada: celos y envidia que dominaron al primer asesino (Gn 4:5-6), por ello Jesús recordó que la violación a la ley de Dios se inicia primero en nuestras mentes y voluntades (Mt 15:18-19). De manera que no debemos subestimar nuestra animosidad contra el prójimo y realizar un examen de conciencia para controlar nuestras pasiones. Nuevamente recordamos que este mandamiento refleja el absoluto moral de Dios y que un mundo sujeto al pecado está continuamente debatiendo situaciones que reflejan el impacto del pecado en la sociedad: ¿No requiere una nación fuerzas militares que la defiendan? ¿Qué dispone la ley de Israel para los crímenes aberrantes? ¿Es válida la legítima defensa? ¿Y el aborto? Todas estas preguntas deben contestarse a la luz del conocimiento de lo que el pecado ha producido en nuestras mentes y por extensión en la sociedad.
7. **Dios prohíbe las relaciones sexuales fuera del matrimonio Éx 20:14.** La santidad que Dios reflejó en sus criaturas se traduce en pureza de vida. La impureza sexual también inicia en el corazón y Jesús lo enseñó en Mt 5:27-28. Nuevamente el absoluto divino nos advierte que no sólo lo que tocamos sino lo que miramos y lo que pensamos nos contamina. La promiscuidad y todo estímulo que oriente a una sexualidad desordenada es el canal que el pecado utiliza para provocar placer sensual individual, incluso si éste pudiera dañar a otra persona. El 7º mandamiento está relacionado con el compromiso que debemos tener con quien será nuestro esposo o esposa y con el placer exclusivo que le deberemos dar. Cuando Dios prohíbe que intimemos sexualmente con otra persona aparte de la relación matrimonial, está protegiendo al prójimo que será nuestro compañero/a de vida. Dios está resguardando la santidad de la pareja matrimonial y claramente no discrimina en advertirlo tanto al hombre como a la mujer.
8. **Dios prohíbe robar Éx 20:15** Dios es justo y ama la justicia. Este mandamiento no sólo incluye violar la propiedad privada ajena, sino toda forma de fraude. Incluye las responsabilidades civiles (impuestos), laborales (abusos de licencias), propiedad intelectual, el tomar deudas que no podremos cumplir, etc. La ventaja personal siempre es desventaja para otro (no le hago mal a nadie, es un bien público, todos lo hacen). La pasión detrás de estos actos es la codicia e incluye: usura, pesas falsas y una mala administración.
9. **Dios prohíbe mentir Éx 20:16** Dios es la verdad absoluta y está comprometido con ese atributo (Is.65:16 y Ti.1:2). Debido a que es imposible mentirle a Dios, este mandamiento fue manifestado para proteger la integridad y honor del prójimo (Stg 3:9-10 y 1 Jn 4:20). La capacidad de comunicarse por medio de palabras es un don único del hombre, pero el pecado ha dañado esta capacidad y la utilizamos para sacar ventajas personales aun perjudicando la reputación ajena. Falsear datos para beneficio personal (engaño), encubrir para perjudicar a terceros o diseminar situaciones entre los no involucrados (chisme). Incluso si tratamos la verdad, debemos hacerlo en amor (Ef 4:15).
10. **Dios prohíbe codiciar Éx 20:17** La ley humana no puede legislar la privacidad de nuestros pensamientos, pero la Ley moral divina sí lo hace. La codicia no puede percibirse hasta que ejecutemos una acción, pero Dios previene siquiera de pensarla. El anhelo de poseer más de lo que es necesario retroalimenta la avaricia y conduce nuestro corazón a procurar los medios para acumular. El Señor y sus apóstoles recordaron este mandamiento en el Sermón del monte, (Mt 6:19-21, Lc 12:22-34). *¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre*

ustedes? ¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior? Desean lo que no tienen, entonces traman y hasta matan para conseguirlo. Envidian lo que otros tienen, pero no pueden obtenerlo, por eso luchan y les hacen la guerra para quitárselo. Sin embargo, no tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios. Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer. Stg 4:1-3

Los mandamientos y la familia

Una idea atraviesa los mandamientos 5º al 10º y es que el amor al prójimo debe priorizar el bien del otro antes que el propio. Es dentro de la familia nuclear donde esta enseñanza se debe poner en práctica, por ello 2 de los 6 se enmarcan en esta institución.

Conclusión

Hoy más que nunca debemos conocer el carácter de Dios para valorar su gracia con nosotros. No nos trató como merecíamos, nos dio vida eterna y nos considera justos por la justicia de nuestro Señor Jesucristo. Moisés llegó a entender la profundidad de la misericordia de Dios, tanto que de aquí en adelante mediará para que el Señor extienda su paciencia y benignidad hacia un pueblo rebelde. No cerremos la Biblia, por el contrario, leamos aquello que Jesús enseñó a la luz de sus mandamientos y busquemos sabiduría para amar a Dios y a nuestro prójimo, para dar testimonio de quién es Dios y para crecimiento espiritual.